

ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL

Suscripciones.

Un año... \$ 10.00
Seis meses... 6.00
Tres id... 3.00
Un mes... 1.00
Número suelto... 0.05

OFICINA.

CALLE DE PRAT, NÚM. 70.

LA UNION

DIARIO DE LA MAÑANA

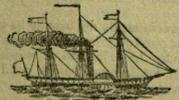
J. RAMON GUTIERREZ M., JERENTE

AVISOS.

A la cabeza de la crónica, líneas 20 centavos diarios.
Avisos nuevos... id id id id
Id económicos... id id id id
Y... 05 los días siguientes.

REMITIDOS.

Los de interes jeneral se publicarán gratuitamente; los demas, a precios convencionales.



Salidas de vapores

Compañía de Navegacion por Vapor en el Pacifico.
COMPAÑIA SUB-AMERICANA DE VAPORES.

Vapores para Europa

(POR LA VIA DEL ESTRECHO DE MAGALANES.)
SALIDA EN DIA SABADO
a las 2 de la tarde, con escala en Talcahuano, Coronel, Punta Arenas, Montevideo, Rio Janeiro, Lisboa y Burdeos.

Vapor COTOPAXI.

su capitán Hayes, saldrá para Europa el sábado 16 de octubre.
Este vapor tocará tambien en Bahía, Pernambuco y Plymouth para desembarcar pasajeros.

Vapores para el norte

Vapor MENDOZA.

su capitán Harris, saldrá para el Callao con escala en Coquimbo, Huasco, Caldera, Chaitral, Talca, Antofagasta, Iquique, Pisagua, Arica, Ilo, Mollehuo, Chala, Pisco y Tambo de Mora el

sábado 16 de octubre

a las seis de la tarde.
Este vapor conduce la mala para San Francisco.

Vapor ITATA.

su capitán Chase, saldrá para Caleta Buena con escala en Los Vilos, Tongoi, Coquimbo, Totorillo, Peña Blanca, Huasco, Esmeralda, Talca, Oliva, Papano, Antofagasta, Cobija, Tocopilla, Pabellon de Pica e Iquique el

miércoles 20 de octubre

a las seis de la tarde.
Y en su viaje de regreso tocará en Iquique, Pabellon de Pica y Los Vilos.

Vapor AYACUCHO.

su capitán Thompson, saldrá para Mollehuo, con escala en Coquimbo, Huasco, Carrizal Bajo, Caldera, Chaitral, Antofagasta, Iquique, Pisagua, Arica, Ilo, Mollehuo, Chala, Pisco y Tambo de Mora el

miércoles 20 de octubre

a las seis de la tarde.

Vapor MAPOCHO.

su capitán Wakeley, saldrá para el Callao, con escala en Coquimbo, Huasco, Caldera, Chaitral, Talca, Antofagasta, Iquique, Pisagua, Arica, Mollehuo, Quila, Lomas, Pisco y Tambo de Mora el

sábado 23 de octubre

a las seis de la tarde.
Este vapor conduce la mala inglesa y las para los Estados Unidos y San Francisco.

Vapores para el sur.

Vapor MAPOCHO.

su capitán Wakeley, saldrá para Lota el viernes 15 de octubre

a las cinco de la tarde.

Y en su viaje de regreso tocará en Tomé y Talcahuano.

Vapor PIZARRO.

su capitán Hooker, saldrá para Lota el viernes 22 de octubre

a las cinco de la tarde.

Y en su viaje de regreso tocará en Tomé y Talcahuano.

Vapor CHILOE.

su capitán Vaughan, saldrá para Puerto Montt, con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Lebu, Corral, Ancud y Calbuco, el

14 y 29 de cada mes,

a las doce del día.

Vapor VALDIVIA.

su capitán Dun, saldrá para Puerto Montt, con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Lebu, Corral, Ancud y Calbuco, el

6 y 21 de cada mes,

a las doce del día.
Los vapores que salen de Valparaiso para el sur el 5, 14 y 29 de cada mes, conducen carga y pasajeros para Castro e intermedios, con trasbordo en Puerto Montt al vapor Pudeo; el que

se despacha el 21 recibe carga y pasajeros para Maullin, con trasbordo en Ancud.
Las Compañías no pueden en ningún caso responder por la seguridad de las conexiones, ni por la exactitud de las fechas de llegada y salida del vapor de los camles.

Se firman conocimientos por carga para Valdivia y Yumbay, entregados en dichas ciudades.
Las encomiendas se reciben en las bodegas de las compañías, hasta la 1 P. M. el día de la salida y la vispera todo el día, por los vapores del norte, y por los vapores del sur hasta las 9 A. M. el día de la salida.

HORACIO LYON. JUAN PRAT, JERENTE.—Compañía de Navegacion por vapor en Sud-Americana de Vapores.
Por mas pormenores ocurran a las oficinas de las Compañías

COMPANIA

Chilena de Seguros

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.
ESTABLECIDA en el año 1853.

CAPITAL SUSCRITO..... \$ 2,000,000
Oficina, calle Prat (antes Aduna) número 2

SEÑOR JAVIER VILLANUEVA, PRESIDENTE.
SEÑOR SANTIAGO LYON, VICE-PRESIDENTE.

SEÑOR JORJE LEWIS, DIRECTORES.
SEÑOR CARLOS J. O. SCHROEDER, AGUSTIN EDWARDS, LUIS F. PAULINA, SIMON IBERRY, LUIS M. CERVENY, HECTOR BOCHE.

SEÑOR CARLOS J. O. SCHROEDER, DIRECTOR-ADMINISTRADOR.
SEÑOR ALFREDO D. PAZ, SECRETARIO.

En Iquique, North y Jewell.
En Coquimbo y Serena, Tomas J. W. Millie.
En Santiago, Swinburn y Ca.
En Talca, Vaccaro y Trucco.
En Chillan, Ignacio Brunet.
En Concepcion, Lawrence y Ca.
En Tomé, H. P. Hinrichsen e hijo.
En Puerto Montt, Federico Oelckers.

Se aseguran edificios, mercaderías, muebles, buques, cargamentos y otras mercaderías a precios moderados. 444-1-a

LA MARINA.

THE MARINE INSURANCE COMPANY LIMITED.
Londres, establecida en 1835.

Capital suscrito..... \$ 1,000,000 \$ 8,000,000
Id pagado..... 180,000 1,400,000
Fondos de reserva y acumulados el 31

de Diciembre 1885 \$ 905,722 \$ 7,245,776
Se aseguran Cargamentos, Fletes, Ganancias, Pasajes, Especies metálicas, Bonos, Billetes, etc. para viajes en la costa, y al Extranjero o viceversa, a precios módicos. 318-1-a J. M. WHITE, Cochrane, 60.

La Union Chilena

COMPANIA DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

Asegura: edificios, mercaderías, muebles, buques, cargamentos.
Capital suscrito, \$ 2,000,000.
Oficina en Valparaiso, Calle Prat, núm. 84.

Junta de Inspeccion.—Don Carlos Lyon, presidente; don Antonio G. Cornish, y don José Francisco Valencia G.
Agente: Enrique J. Browne.
Oficina en Santiago: Calle de las Monjitas, número 71-A, frente al núm. 30, a media cuadra de la plaza.

Administrador señor Manuel Ronjifo.
Agente en Santiago, señor José Domingo Briseño. 246-1-a.

LA PROTECTORA

COMPANIA CHILENA DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR Y PERSONALES EN ACCIDENTES DE FERROCARRILES Y VAPORES.

CAPITAL AUTORIZADO..... \$ 3,000,000
CAPITAL SUSCRITO..... 1,000,000

CONSEJO DE ADMINISTRACION:
Presidente.—Don Rafael Barazarte.
Vice-presidente.—Don Oscar Herrera.
Director.—Don Buenaventura Sanchez.

» Don Alberto Edwards.
» Don Eduardo Campino.
» Don Anibal Herquinio.
» Don Guillermo Mackenna.
» Isaac A. Prieto.

Asegura edificios, muebles, mercaderías, buques, cargamentos, etc.
Próximamente se anunciará cuando se establezca la seccion de seguros personales en accidentes de ferrocarriles y vapores.

Oficina en Valparaiso: calle de Arturo Prat, núm. 108.
ISAC A. PRIETO, director-jerente.
Oficina en Santiago: calle de los Huérfanos, 25-B. ENRIQUE MEYER SCHOLLE. 307-1-a

SEGUROS

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Le Chevalier Fr. Dugenne et Cie.
78—CALLE ARTURO PRAT—78.
Agentes jenerales de

La Confiance,
COMPANIA FRANCESA.
En Santiago, verse con don H. Mornac, 10 Galería San Carlos. 308-1-a

LONDRES Y PROVINCIAL.
THE LONDON & PROVINCIAL FIRE INSURANCE COMPANY LIMITED.
Londres, establecida en 1831.

Capital suscrito..... \$ 1,000,000 \$ 8,000,000
Id pagado..... 150,000 1,200,000
Fondos de reserva y acumulados el 31

de Diciembre de 1885. \$ 184,103 \$ 1,472,924
Premios tomados en 1885, rebajados los reasegurados..... \$ 187,773 \$ 1,502,184
Reclamos pagos en 1885, rebajados los reasegurados..... \$ 130,991 \$ 1,046,328
Se aseguran propiedades en todo el territorio chileno a precios módicos.

Agente general para Chile, teniendo ambas compañías sub-agencias en todas las ciudades y puertos principales de la República.
J. M. WHITE, Cochrane, 60. 318-1-a

La America

Compañía Nacional de Seguros.
ESTABLECIDA en 30 de Octubre del 1861

CAPITAL SUSCRITO..... \$ 2,000,000
FONDO DE RESERVA..... 300,000

SE ASEGURA CONTRA RIESGOS DE INCENDIOS Y MARÍTIMOS A PRIMAS MODERADAS.

JUNTA DIRECTIVA PARA 1886.
PRESIDENTE: Don Antonio Barrera.—VICE-PRESIDENTE: Don Carlos Lorea.
DIRECTORES: Señores Santiago 2º Prieto.—Agustín Viollier.—J. Ignacio Larraín Z.—Juan G. Johnson y Alfredo Lyon.

ADMINISTRADOR: Don Emilio Zúñiga.—En Chillan: Don Carlos G. Nobel.
AGENCIAS.—En Santiago: Don Carlos Rogers.—En Iquique: Vinda Alibaud.—En la Serena: Don Manuel Alfonso.—En Concepcion: Don Javier Morales.—En Chillan: Don Mauricio Herrera.—En Talca: Don Francisco de B. Maturana.—En Talcahuano: Señores Carron Hnos.—En Tomé: Don Juan de Dios Cruz.—En San Felipe y Los Andes: Don Juan A. Santit.—En los Arjeles: Don Emilio Zúñiga.—En Collipulli: Señores Colindo Nuñez Hnos.—En Curicó: Don Ramon Flores Ortiz.

OFICINA..... Calle Arturo Prat, N.º 124.

LA COMERCIAL.
COMPANIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARÍTIMOS Y DE INCENDIO
CAPITAL SUSCRITO: \$ 2,500,000.

JUNTA DE ADMINISTRACION.
Presidente..... Don Federico Varela.
Vice-presidente..... Arturo M. Edwards.
Director..... José Joaquín Hernandez.
Id..... Francisco Newman.
Jerente..... Manuel Montt Toro.

Asegura edificios, muebles, mercaderías, buques, cargamentos, etc.
Oficina, calle Prat, núm. 97.

MANUEL MONTT TORO, jerente.
Directores suplente: Emilio Villarino, Id..... Jorge Halle, Id..... Manuel Montt Toro.

Agente en Santiago, don J. Santiago Riesco, Huérfanos, núm. 26 A. (Edificio del Banco Agrícola.) 269-1-a

AGENTES DEL

Vino Subercaseux en Valparaiso:

Señores MALDINI MAUBRAC Blanco, 126.
Señores SALVÉS HERANDES Y CA. Blanco, 126.

Señores RAMON SUBERCASEUX V.
MEDALLA DE ORO
BURDEOS
LINA
VIÑA DE SUBERCASEUX SANTIAGO

Los señores Maldini Maubrac, tienen el único depósito del vino en barricas 410-1-a

FABRICA DE LA UNION.

165. 67—AVENIDA DE LAS DELICIAS—169, 175
Brower, Hardie & Ca.
INENIEROS, CARCEROS Y HERREROS.

Premiados con DOS PREMIOS de primera clase en la Exposicion Nacional de 1884, miembros de la Societá Scientifique Européenne.

Tenemos en venta un selecto artículo de MADERAS ESTRANJERAS, como igualmente CAMAS y MAZAS de lino, RAYOS de espio y luma; PERTIGOS y LIMONES; EJES y LLANTAS; PRENSAS para lana y pasto; CARRETTILLAS de madera y hierro de una rueda y tambien de dos ruedas a propósito para almacenes. TODAS A PRECIOS MAS BARATOS QUE LAS IMPORTADAS. Hacemos VENTANAS de FIERRO para IGLESIAS y EDIFICIOS 445-1-a

Grandes y Acreditados Almacenes—Artículos de todas Clases
ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca.
En los altos. En los bajos. San Juan de Dios, Nos. 151, 153 y 155.
CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA.
Gran Surtido de Novedades por cada Vapor

FOLLETIN (65)

LUZ Y TINIEBLAS

POR G. L. BULWER.

(Traducido para La Union.)

—Recuerdo, en efecto, dijo Felipe, permaneciendo tranquilo a fuerza de enjorja, haber oído hablar algo de esto. Y el primer hijo Beaufort ¿no tuvo hijos?
—Puro deso mas... me oíste! Habian venido al mundo segun ese método demasiado fácil para el estado social actual, que el señor Owen trata de poner en boga. Legalmente no existian. Mas, a proposito, el mayor de estos jóvenes se perdió de vista en Paris, y es muy probable suponer que vos hayais tropezado con él.
—¿Como se llama?
—Morton.
—¿Morton? repitió Felipe.
—Sí.
—Morton... Morton... decía Felipe, como si tratara de buscar en sus recuerdos; pero, ¿y su nombre?
—Como el vuestro, Felipe!
—Felipe Morton, no, no recuerdo haberme encontrado con nadie de este nombre. Mas, nuestro cuñado, el señor Beaufort, ¿no ha hecho nunca nada por encontrar a esos jóvenes? Me parece haber oído decir, no sé dónde ni cuándo, que habia socorrido a uno de ellos.
—Se os ha dicho eso verdaderamente! Ahí mi enfado es uno de esos hombres de bien cuyas buenas acciones no pueden menos que publicarse; pero yo no creo ésto; é intentó socorrer a ambos, mas la madre rehusó obstinadamente toda proposicion, y ocurrió, si mal no recuerdo, a los tribunales. El mayor de estos bastardos ha tomado mal camino; y en cuanto a sus jóvenes no podría decirlos con certeza qué ha sido de él. Probablemente estará viviendo con algun pariente de su madre. Pero noto en vos, mi querido Vaudemont, mucho interes por los hijos naturales.
—¿No he sido sospechado de ser de su número? contestó Felipe con mucha calma.
—Ah! ahora comprendo. Es verdad, tenéis razon. ¿De qué lado está?
—Por aquí, dijo Felipe, mostrando el camino de Hackney.
—Contaba con que regresariamos juntos a Londres, y...
—Sería un placer para mí; pero me esperan, y estáo algo atrasado. Adios, mi querido!

Una frase de Lillburne habia llamado particularmente la atención de Felipe.—¿Sidney está, sin duda, en casa de algun pariente de su madre.—¿Habria vuelto a casa de los Morton? ¿Y cómo una idea tan sencilla y tan natural no se le habia ocurrido antes? Felipe quiso cerciorarse de ello inmediatamente, yendo esa noche misma a la casa donde habia creído salvar a su hermano; de este modo podría quizá adquirir alguna noticia de él.
Con su carácter firme y resuelto, apenas formaba un proyecto, o tomaba una resolucio cuando trataba en el acto de llevarla a efecto sin ninguna vacilacion. Decidió, pues, ir inmediatamente a casa de los Morton, y halgado por la esperanza de que este paso no seria del todo infructuoso, se apresuró a volver a su alojamiento para anunciar a Simon y Fanny que se veia obligado a dejarlos por diez o tres días.
Al atravesar el barrio, pasó frente a la casa del marmolista a quien habia comprado la losa sepulcral de su madre, se desmontó y entró.
El marmolista estaba en el patio, grabando en el mármol algun testimonio de un doloroso pesar.
—¡Hola! llamó Vaudemont.
—¿Qué se os ofrece? contestó el hombre, acercándose.
—¿Está ya terminada la losa que os encargué?
—Señor, estáo tan apresurado y se necesita tanto tiempo para tallar una piedra nueva, que he pensado cederos ésta, a la que solo falta la inscripcion.
—¿Para quién era esta piedra?
—Estaba destinada para la tumba de la señorita Débora Philip; pero su sobrino y heredero ha venido a decirme ayer que esta pobre señora le habia dejado unas mil libras menos de lo que él esperaba, por lo que consideraba que una simple cruz de marmol tallada seria suficiente, y me autorizaba para vender la lápida, que, como veis, es de un trabajo acabado y será de un bello efecto.
—Me conviene, y queda por mi cuenta. Podéis colocarla donde ya os he indicado.
—Muy bien, señor, podéis fiar en mí.
—¿En cuánto tiempo mas estará concluida?
—Dentro de tres días.
—¿Sin falta?
—Sin falta, perdid cuidado.
—¿Está bien, Gracias.
Y Felipe se alejó murmurando:
—Pobre Fanny! nuestro piadoso deseo será cumplido, nuestro padre tendrá su sepulcro... Pero, las flores ¿le convendrán? Llegó muy luego a la posada donde acostumbraba dejar su caballo y a pie se dirigió a la casa de Simon. Al aproximarse a ella vio a Fanny que asomada a la ventana esperaba su regreso con impacientes miradas. Desde que lo vio la joven corrió a abrirle la puerta y lo recibió con una sonrisa de gozo y felicidad que conmovió profundamente el corazón de Felipe.
—Mi querida Fanny, le dijo enternecido, mi corazón se inundaba de felicidad al contemplaros. Mirad, hacéisme el favor de aceptar esta pequeña muestra de mi cariño. Me acuerdo que cuando era niño, a mi pobre madre le gustaba cantar algunas

de esas canciones sencillas de que sois tan apasionada, y esas canciones se despertaban en mi memoria cada vez que os veo. Me parece que vos las cantabais y os gustaban mas que a mí, porque, debo confesarlo, añadió él bajando la voz, mi oído es poco apto para la rima poética.
Hablándole así, Felipe entregó a la joven una de esas pequeñas colecciones de cantos de Burns, en las cuales el autor parece haber puesto en música la naturaleza entera.
—¡Oh! qué bueno sois Felipe, mi hermano querido! exclamó Fanny con los ojos llenos de lágrimas de contento, qué bueno sois en acordaros así de la pobre Fanny y cuánto os amo!
Y estrechó el libro contra sus labios.
Cuando hubieron terminado su frugal comida, tan frugal y sencilla como pocas, Vaudemont anunció que estaba obligado a ausentarse por dos o tres días.
El anciano nada contestó; habia oído el aviso de Felipe vagamente y con esa profunda quietud de la que no se despartaba sino a raras intervalos. No así Fanny, que palideció, volvió la cabeza y lo miró silenciosamente.
—No estaré ausente sino dos o tres días, mi querida Fanny, murmuró Felipe al ver sus lágrimas.
—Pero os vais!
—Es indispensable, Fanny, tengo que cumplir un supremo deber.
—No está en mi mano el evitarlo; mas cuando os alejéis me entristezco.
—No estaré ausente sino un día.
—Una hora es... algunas veces un tiempo muy largo! Suspiró Fanny, moviendo tristemente la cabeza.
—Yano a dar una vuelta en los pocos momentos de que puedo disponer.
—¡Oh! gracias, qué bueno sois, Felipe!
—Creo que no habeis salido hoy todavía; el tiempo está suave y hermoso y daremos juntos un corto paseo.
—¡Oh! cuánto os lo agradezco, ya sois con vos... qué felicidad!
—¡Hem! hem! tosió el viejo Simon, componiendo la voz, no seria bueno arregar vuestra cuenta de alojamiento y comida antes de partir?
—¡Oh! abuelo, exclamó Fanny toda avergonzada; ¡oh! abuelo, ¿qué habeis dicho?
—Querida Fanny, dijo Vaudemont riéndose, veis muy bien que vuestro abuelo no hace mas que prevenirme. Además, no hablemos de pension; Fanny es mi hermana y nuestro bolsillo es comun; no es cierto, Fanny?
—Sí, mi buen hermano.
—Tendría mucho gusto en tener en mi mano una moneda de oro, nada mas que para tocarla, para palparla, dijo el anciano con acento compungido y cómico a la vez; hace tanto tiempo que esto no me sucede!
Entonces, Vaudemont, riéndose todavía, puso unas monedas de oro sobre la mesa. Simon estiró las manos con un jeto de avaricia, palpó las monedas, las acarició con sus largos y descarnados dedos, pateando sentir un goce indecible tocándose unas despues de otras; y con una vivacidad de que se le hubiera

creído incapaz, se levantó y entró en la pieza vecina como el zorro que lleva una gallina a su guarida.
A la vista de este espectáculo cómico en el mas alto grado, Felipe no pudo contener una risa ruidosa cargada; mas Fanny contempló algunos instantes a un abuelo sin decir una palabra, tanto era su asombro y humillacion a la vez. Pero, repentinamente pronto, se aproximó a Felipe, le puso la mano en el hombro y le dijo con cierta melancolía.
—No os vais, Felipe, os lo suplico, porque me dais pena. El abuelo hace mal... de... de... sí, ciertamente, esto es malo de su parte, pero no os burles, esto no significa nada! es... es... Fanny está muy triste!
Y la pobre niña contenía las lágrimas que asomaban a sus párpados.
—Tenéis razon, Fanny, replicó Felipe, poniéndose serio. Id a buscar vuestro sombrero y marchemos.
Fanny se preparó inmediatamente para acompañar a Felipe, pero mostrando menos contento y apresuramiento que lo que ella habia dejado ver cuando se le hizo por primera vez la proposicion de este paseo.
Algunos minutos despues los dos jóvenes partian, dirijiéndose hacia los senderos aun sombreados por las hojas ya amarillas por los vientos del otoño. Se paseó en silencio durante algun tiempo, hasta que Fanny lo interrumpió la primera hablando con timidez y cierto temblor en la voz.
—Sabeis, Felipe, que todo el mundo me considera como una verdadera idiota? Sois vos de esta misma opinion?
Vaudemont quedó un tanto desconcertado por esta injenuna pregunta lanzada a quemano, y tardó un poco en contestar. Mientras tanto Fanny con los ojos fijos en sus labios parecia esperar su respuesta con viva ansiedad.
—No me contestéis, Felipe, dijo ella, sin dejarle el tiempo de responder, ¿qué debo deducir de vuestro silencio?
—Mi querida, mi muy querida Fanny, contestó Felipe empleando un rodeo; no creo que nadie diga que sois una idiota; hai ciertas cosas en las cuales yo guerria veros menos chiquilla, menos graciosa, si queais; esos trozos de cantos extraños e incomprensibles, por ejemplo...
—No os gusta entonces que yo cante, Felipe?... es, sin embargo, mi mejor manera de expresarme!
—Al contrario, me gusta mucho el escucharos; cantad todo lo que queráis, pero cantad a lo menos algo que podamos comprender; mirad, cantad todos los aires que encontréis en el libro que os he dado. Pero, decidme, Fanny, por qué me habeis hecho esa pregunta?
—Ya lo he olvidado, dijo Fanny, ruborizándose y bajando pudicamente sus ojos.
Felipe, casi maquinalmente, se inclinó sobre el dulce y encantador rostro de Fanny; sintió en sí una emocion seductora y pensativa, su corazón palpó aceleradamente, quedando silencioso y genato.
—Era un sentimiento de amor que principiaba a jermir en su corazón? Pareció creerlo y temerlo. ¿Era posible que un sentimiento mas poderoso que el afecto fraternal, que la ternura y

la piedad, se despertasen en su corazón por esta pobre e infortunada niña?
A esta idea Felipe se estremeció, rechazándola como un crimen o una profanacion!
—¿Cómo podía él, el aventurero cuya incierta existencia no tenia nada fijo, que no sabia lo que sería del mañana, él, el hijo del azar, cómo podía enamorarse de un ser tan incapaz de voluntad y resolucio como la pobre Fanny? No era degradar la pureza e inocencia ideales que eran inherentes al estado intelectual de esta pobre niña? Amar a Fanny!
No, no, esto era imposible! ¿Qué podía amar en ella? ¿La belleza del cuerpo? Esta belleza encantadora y completa que habia guardado todo para el exterior sin dejar nada para la inteligencia? ¿Sabria siquiera, la pobre niña lo que era amor? Podria darse cuenta de todo lo que hai de bello, de puro, de santo, de sagrado y poderoso en esa palabra amor?
Pobre Fanny!
Tales eran las reflexiones que se hacia Felipe para arrojar fuera de su corazón ese sentimiento que tanto tenia profesar a Fanny, y que habia sentido tan próximo a manifestarse.
Se reconvinó a sí propio de haber tenido un instante semejante pensamiento, y con la varonil energía y fuerza de carácter que poseía, se pronunció veloz sobre sí mismo, sobre los desvarios de su imaginacion, sobre las aspiraciones de su alma, sobre todo lo que podría, en una palabra, pasar los límites que separaban a Fanny del mundo femenino.
Una repentina exclamacion de Fanny lo sacó bruscamente de su meditacion.
—¡Ah! exclamó la joven, ya lo encontré.
—¿Qué, mi querida Fanny?
—Ya encontré por qué os hice esa pregunta hace poco. Es porque hai una cosa que me confunde y que no comprendo; y que vos, probablemente podéis explicármelo, Felipe.
—Hablad, querida Fanny, ¿qué cosa es?
—¡Héla aquí! ¿Por qué sucede que en la vida todo depende del dinero? Como acabais de ver, hasta mi pobre abuelo olvidó todo el bien que habeis hecho tanto a él como a mí, y que... Yo no comprendo esto, pero me atormenta y me causa pena.
—¿Por qué, mi pobre Fanny?... Mirad, aquí tenéis el por qué, contestó Felipe estendiéndole su brazo hacia el camino; no veis allí a lo lejos, a la izquierda, esa anciana cubierta de andrajos que camina con dificultad? Ved ahora de este otro lado esa linda señorita y esa brillante coche que espera a la puerta. ¿Qué es lo que hace la diferencia entre la pobre anciana y el feliz propietario de esta quinta si no es la plata? Y he aquí tambien por qué no se puede criticar demasiado a vuestro anciano abuelo.
Fanny habia comprendido. Mientras Vaudemont moralizaba en la plenitud de su razon, Fanny, esta joven a quien consideraba inferior a él por su inteligencia, Fanny la idiota, no escuchando mas que la voz de su propio corazón, corrió hacia la anciana mendiga y le dió cuanto dinero tenia, acompañando su limosna de tiernas palabras como para endulzar su miseria.